

Los Editores

1—Un sueño respecto al valor del trabajo en equipo

MIENTRAS estaba en Healdsburg soñé con varias parejas de caballos enganchados a una gran máquina que debían arrastrar. Mi esposo se levantó para confirmar si el arnés era lo suficientemente fuerte para la tarea que se iba a realizar. Los caballos comenzaron a mover la carga.

Dos caballos abandonaron sus lugares en el grupo e intentaron arrastrar la carga, pero no pudieron moverla ni una pulgada porque no trabajaron en sincronía con los demás caballos. Miraron hacia atrás creyendo que dependía de ellos mover la carga. Fueron de un lado a otro, se pusieron nerviosos, se separaron y se adelantaron a los demás. Según ellos, con este acto estaban asumiendo la carga, cuando en realidad ni siquiera la movieron. Si esos caballos se hubieran mantenido en sus lugares podrían haber hecho su parte del trabajo y esto hubiera sido una importante contribución; pero cuando se adelantaron a los

Manuscrito 1, 1873. caballos que iban al frente, no estaban arrastrando la carga y eran un estorbo, puesto que obstaculizaban el trabajo de los otros caballos.

Yo creí que mi esposo golpeó fuertemente con el látigo a esos caballos. Uno de ellos lo miró y le dijo: «No nos golpees tan fuerte, nos estás hiriendo. Teníamos el celo de comenzar echar adelante esta obra, y creimos que nadie podría hacerlo, salvo nosotros. Reconocemos que no hemos movido la carga, sino que la hemos obstaculizado; sin embargo, todo lo que necesitábamos era una indicación, no ser golpeados como caballos rebeldes. Volveremos a nuestra posición y trabajaremos junto con los demás».

Desperté, pero luego volví a dormirme y soñé que mi esposo estaba tratando de corregir algunos asuntos en la iglesia de Battle Creek. Había dificultades. Dos o tres pensaron tener la sabiduría necesaria para poner la iglesia a funcionar bien. Deseaban reorganizar la iglesia, y dijeron que entonces la iglesia sería libre. Aquellos hombres y mujeres tenían una máquina donde trabajaban y estas estaban unidas a una máquina más grande. Todos debían trabajar en su propia máquina, así la máquina más grande funcionaría muy bien y cada giro de la gran rueda sería preciso y armonioso. Si alguien descuidaba su máquina, la cual estaba conectada a la maquinaria mayor, cada giro de la gran rueda haría un ruido desagradable. Este ruido perturbaba no solo al edificio donde se encontraba, sino que el edificio al otro lado de la calle también se sacudía y temblaba.

Vi a dos personas abandonar sus máquinas, y se pusieron a observar la gran rueda de la maquinaria mayor y trataron de ajustarla para que fuera más armoniosa y precisa. En lugar de haberse corregido el problema, la gran máquina

emitió un sonido aún más desagradable. Pensé que si todos hubieran estado junto a sus propias máquinas y hubiesen hecho su trabajo correcta, diligente y fielmente, no hubiera habido problemas con la maquinaria mayor. Pero el ruido de esta distrajo a varios de sus tareas. Esto debía ser corregido. Todos querían saber por qué la maquinaria principal funcionaba tan forzada, por qué la volante crujía en cada giro.

Mi esposo les habló en una forma muy decidida y firme, y les dijo: «Quienes abandonaron sus propias máquinas para reparar la volante principal, estaban fuera de lugar. Si se hubieran mantenido junto a sus propias máquinas, atendiendo el funcionamiento correcto de estas, la maquinaria principal habría estado funcionando correctamente». Pensé que mi esposo había sido muy severo cuando reprendió a los que abandonaron su labor para ocuparse de lo que no era su responsabilidad. Los que habían tenido mayor culpa, dijeron: «No sea usted tan severo. Creíamos que al hacerlo a nuestro modo estábamos siguiendo sus instrucciones explícitas. Pero todo lo que necesitábamos era una amonestación y habríamos reconocido nuestro error. Creíamos que todo se venía abajo; por lo tanto, dejamos el trabajo que deberíamos haber hecho para evitar esa calamidad, tratamos de corregir la maquinaria principal, y lo que hicimos fue empeorar las cosas».